



## ADVERTENCIA.

Las obras históricas impresas hasta hoy, presentan comunmente al clero bajo de México como muy partidario de la guerra de Independencia, y hacen aparecer á los insurgentes, en lo general, como ignorantes fanáticos, á quienes sus jefes tenían que engañar con los gritos de «Viva Fernando VII,» y sólo podían guiar con imágenes religiosas izadas á guisa de estandartes.

Los documentos que ahora publicamos, vienen á demostrar, por lo contrario: Primero, que ese clero bajo, salvo raras excepciones, fué incondicionalmente adicto á la monarquía española, porque predicaba acremente, en púlpitos y fuera de ellos, contra los insurgentes, cuando no los combatía con las armas en las manos ó los hostilizaba de otro modo, y porque agasajaba y hospedaba á los realistas, y les auxiliaba con dinero y cedía las campanas de las iglesias para que fundieran cañones, y también les alentaba y confesaba durante las batallas. Segundo, que los insurgentes lucharon por cuenta propia y no por la de Fernando VII, á cuyas tropas precisamente combatían, y que, lejos de dar muestras de fanatismo, se distinguieron por su falta de escrúpulos religiosos, toda vez que con frecuencia amenazaban de muerte á los curas, los robaban, maniataban y apedreaban, saqueaban

las iglesias y las ensangrentaban, extraían el dinero que encerraban los cepillos, rompían los pomos de los Santos Oleos, y no les detenía ni el Santísimo, al que alguna vez llegaron á apedrear.

Éstos documentos nos hacen oír hablar á los insurgentes, y verlos durante sus combates y después de ellos, cuando entraban en los pueblos en busca de elementos de guerra, ó para curarse ó enterrar á sus muertos.

Con excepción de los documentos I, II y anexos, IV, V y anexos, VI, VII y anexo, VIII, IX, XIV y anexo, XV y anexos, XVI, XVIII, XX, anexos A y E del XXXII, XXXVI y anexo, XLIII, XLVII, LI, LII, LIII y LV, que, impresos ó inéditos, forman parte de mi archivo particular, todos los restantes (ninguno de los cuales ha sido publicado hasta hoy) pertenecieron al archivo del Arzobispado de México, de donde pasaron á manos particulares, y hoy se conservan autógrafos en la Biblioteca del Museo Nacional, para la cual los adquirió nuestro eminente Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, Lic. D. Justo Sierra, que con grande entusiasmo, y competencia y acierto notorios, ha impulsado cuanto contribuye á desarrollar y perfeccionar la intelectualidad nacional.

México, 1<sup>o</sup> de diciembre de 1906.

GENARO GARCIA.